



No me abandones, Señor, Dios mío, no te quedes lejos". Con estas palabras del salmo 37, se inicia la celebración de este domingo treinta y uno del tiempo "per annum" ciclo "A". El orante se siente débil y, desde la debilidad reconocida y asumida, acude al buen Dios buscando ayuda, deseando sentir su cercanía, que es fuente de fortaleza, a fin de poder vivir una vida auténtica, en verdad, sin doblez de corazón.

Es el camino que Jesús nos muestra en el evangelio de hoy, que siempre es precioso fruto de una vida cristiana madura; de ahí la necesidad de hacer nuestra la petición de la oración colecta de este día: *"avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes"*.

Gran obstáculo es la incoherencia en el vivir, la hipocresía de la fe, en definitiva la falta, de autenticidad. Así lo reconoce el Señor en el evangelio que tiene como prólogo la lectura primera del profeta Malaquías. Ambas nos ponen en guardia contra el fingimiento en el seguimiento del Maestro.

Partimos de la realidad, reconocida y asumida, que el pecado original nos dejó débiles; de ahí la necesidad de pedir, con corazón pobre, que el Altísimo manifieste su gloria no dejándonos solos. Es una petición escuchada y acogida puesto que, cada domingo, nos regala una enseñanza en el evangelio que se proclama y que tiene un precedente profético en la lectura primera.

Es bueno recordar que los evangelistas no han pretendido ofrecernos una especie de biografía de Jesús,

Siempre son sobrios al narrarnos la manera de vivir del Señor., pero, a pesar de la medida que en ellos encontramos, siempre podemos descubrir una serie de rasgos de la vida de Jesús, a través de los cuales podemos reconocer, saboreándola, una humanidad sencilla, frágil, muy humana y siempre fuente de una gran sabiduría que se puede resumir en tres palabras:

a) **Verdad.**

b) **Bondad.**

c) **Belleza.**

Ciertamente, la vida del Señor fue una existencia humanamente hermosa. Es la vida de un hombre manso y humilde, que vivía con dignidad y responsabilidad, no podía ser de otra manera, el *"misterio de su existencia"*.

Los llamados años de su vida pública los vivió solo, pero conoció y disfrutó de la alegría del convivir con aquellos hombres y mujeres que siguieron sus huellas. Gozó de la amistad sin el *"corsé"* de la pandilla. Es una vida bella por su capacidad de gratuidad y contemplación, es decir: dedicó tiempo a pensar y considerar lo que oía y veía a su alrededor con la finalidad de poder ofrecer caminos de libertad; porque Jesús fue un hombre libre, y la autenticidad su más clara manifestación puesto que es la mejor manera de amar sin dar lugar a la falsedad.



La palabra autenticidad -"auténtico"- proviene del latín tardío *"authentĭcus"* y, a su vez, del griego *"αὐθεντικός"* que se deriva de *"αὐθέντης"*. Un vocablo que hace referencia a quien *"tiene autoridad sobre sí mismo"*. Es una clara indicación a nuestra verdadera

interioridad, más allá de lo que queremos aparentar o creer que somos.

Para comprender la hondura de esta expresión, se ha de tener en cuenta dos aspectos:

a) La sinceridad que se tiene con uno mismo, es decir: no pretender ser lo que no se es. Decir con claridad y caridad lo que se piensa. Vivir de acuerdo con lo que se cree. Es la censura de Jesús hacia escribas y fariseos del evangelio de hoy: dicen y no hacen.

b) Para ser coherente no es suficiente lo anteriormente dicho puesto que caeríamos en un egocentrismo, y podríamos ser guiados por unos criterios equivocados. Necesitamos de la Palabra de Dios recibida en el marco de la Tradición de la Iglesia.

San Agustín, en su comentario a la primera carta de san Juan dirigida a los Partos, escribirá: **"Bene curris, sed extra viam"** es decir: **"Corres bien, pero fuera del camino"**.

El Papa Francisco nos invita a vivir los valores cristianos con coherencia y autenticidad dado que son los pilares fundamentales para el anuncio del Evangelio.

El canto que acompaña en este día la comunión, el salmo 15 (16), nos muestra una certeza: *"me enseñarás el sendero de la vida"*; para que sea realidad hemos de tener corazón de niño; es la espiritualidad que nos ofrece el salmo responsorial. El Pan de la Vida que recibimos, siempre nos dará fuerza para vencer los *"respetos humanos"* que tanto condicionan nuestro vivir creyente, o el afán de aparentar que destruye nuestra propia verdad.

**Para ser auténticos
necesitamos una sed grande
de libertad**



Un salmo para rumiar

Sal 130, 1. 2. 3

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.
Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de ti.

El Salmo 131, uno de los más breves del Salterio, es una oración empapando en una profunda confianza que se abre a la comunidad de la que se forma parte. Esta compuesto por una confesión de fe (vv. 1.2) y una exhortación (v. 3).

El orante al afirmar “*mi corazón no es ambicioso*”, lo que hace es rechazar el orgullo a fin de que no se convierta en un modo de ser, de que no enraíce en su corazón.

El salmista desecha el engreimiento y la búsqueda de grandezas; pero lo que se opone a las grandes cosas no son las pequeñas cosas en sí mismas, sino el hecho de mantenerse en insignificancia y sin soberbia.

La invocación al Señor se retoma del salmo anterior. Se inician de la misma manera y se concluyen con una invitación a la comunidad. Uno y otro hablan de “*alma*”, de “*interioridad*”, y adoptan una actitud humil-

de de ahí que sea considerado como un camino para vivir la infancia espiritual.

Ser hijos ante Dios es la ruta que se nos muestra en clave orante en este salmo. Todo un reto para los bautizados. El sendero de la “*infancia espiritual*” todos los santos lo han asumido, particularmente Teresa del Niño Jesús, porque es la base de la autenticidad y nos libra de la falsedad en el vivir.

Tener corazón de niño para dirigirse a Dios, no es un modo sugestivo de hacerlo, de quedar bien. Es el modo de identificarse con Jesús, el Hijo, y un hijo es siempre pequeño ante su padre.

Esta meta, que se abre ante nosotros, no es opcional: es necesaria para entrar en el reino de los cielos. Jesús nos dice con claridad: “*si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de Dios*”.

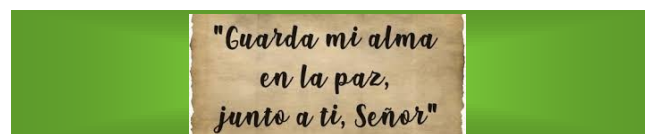
Los pequeños no son autónomos; dependen de sus padres y esta realidad no les irrita, lo encuentra natural. Es normal que el niño se sienta niño.

El niño acepta las verdades de la fe sin espíritu crítico, sabe maravillarse: no es casualidad que los niños nos sorprendan cuando actúan como “*teólogos*”.

Nunca pierde la esperanza de poder mejorar, le parece lógico que cada día pueda hacer más y mejor. El niño busca lo que desea pero no posee nada. Es “*pobre*” en el sentido de que todo pertenece a su padre y como pobre merece el Reino de Dios (Lucas 6).

Asemjarse a Jesús significa asumir sus sentimientos de hijo:

- a) Dependiente del Padre.
- b) Deseoso de hacer su voluntad.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XXXI
tiempo “*per annum*” “A”

Un texto para guardar
en la memoria del corazón



En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

Mt 23, 1-12



Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor del universo...vuestra boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la aplicación de la ley.

Mal 1, 14b-2,2b-8-10